

su autor, desde sus comienzos, galardones nacionales e internacionales.

GUSTAVO QUESADA
Universidad Incca de Colombia

La visión renovada de nuestra tradición

La mansión de Araucaima y otros relatos

Álvaro Mutis

Presidencia de la República, Santafé de Bogotá, 1996, 103 págs.

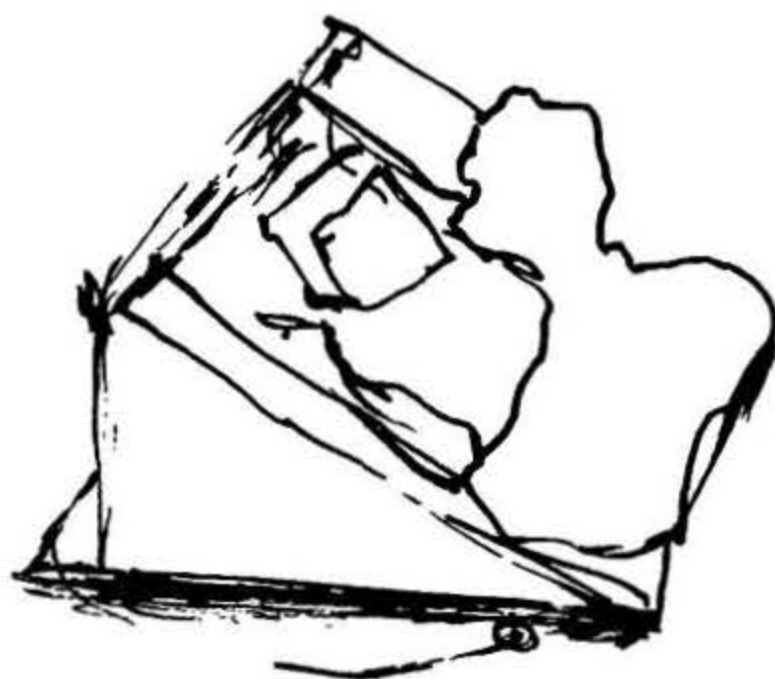
El libro *La mansión de Araucaima y otros relatos* forma parte de la primera "camada" de la colección que bajo el nombre de Biblioteca Familiar Colombiana ha comenzado a editar este año la Presidencia de la República.

Según el primer prólogo del libro en cuestión, escrito por el propio presidente de la república, la citada colección estará integrada por un total de 30 volúmenes comprendidos en diversos géneros literarios y campos del pensamiento (ensayo, poesía, novela, literatura infantil, historia, economía y humor). Al decir de dicho prólogo, los objetivos de la Biblioteca Familiar Colombiana son: "Brindar una visión renovada de nuestra tradición y proyectar los nuevos caracteres de una sociedad en transformación, como es la colombiana de hoy, dentro del gran énfasis que este gobierno del Salto Social ha puesto en la educación..."

Los tonos pasteles —en este caso, rosa y verde— de las tapas plastificadas y en general el diseño de los libros —elaborados en formato de veinteavo (media hoja tamaño carta)— dan a la colección un aire de informalidad, modernismo y coquetería que, es de suponer, tratan de estar a tono con los propósitos ya transcritos de: "Brindar una visión renovada de nuestra tradición y proyectar los nuevos caracteres de una sociedad en transformación..."

Luego de la transcripción de una carta, breve y ceremoniosa, en la que Mutis manifiesta su "satisfacción y or-

gullo" por el hecho de que su obra forme parte de esta colección y, a la vez, autoriza la publicación de los cinco relatos que conforman el libro, aparece el discurso pronunciado por García Márquez, en la Casa de Nariño, con motivo de los setenta años del escritor de nuestra zona cafetera.



Inmediatamente después siguen los cinco relatos, dispuestos en el siguiente orden: *La mansión de Araucaima*, *El último rostro*, *La muerte del estratega*, *Antes de que cante el gallo* y *Sharaya*. Detenerse en el contenido de estos relatos, podría resultar un trabajo redundante, pues, a lo mejor, el lector de estas líneas, debido a las reimpresiones de que han sido objeto, posee ya suficientes noticias acerca de ellos: el desgano hacia los ideales y elementos que pudieran justificar la vida humana, la completa incredulidad, la derrota prevista de antemano gracias a la extraordinaria sabiduría de los personajes y, a pesar de todo, el apego a la vida que caracteriza a los seres centrales del universo de Mutis y que los hace en gran modo cínicos, son las características constantes de estos relatos, aunque el escenario varíe de acuerdo con las necesidades espacio-temporales de las distintas historias.

En efecto, tanto los personajes marginales —despojos de las sociedades humanas— reunidos en *La mansión de Araucaima*, como el Bolívar clarividente y ya en retirada —cuya singularidad, según Mutis, se debe a que vivió su juventud: "...con espléndido derroche en la corte de Madrid y en el París del Consulado y del Imperio..."—, además del estratega austero y resignado que añora la antigüedad clásica y cuida sus pocos restos que aún quedan en el

Imperio Bizantino, el discípulo viejo y traidor, que en la versión de Mutis decide pasar por alto su misión redentora e, igualmente, el santón decrepito de Jandripur, todos estos personajes enuncian el mismo discurso amargo y desesperanzado del Eclesiastés; pero, no obstante, insisten al mismo tiempo en determinados goces humanos, tales como la vana sabiduría adquirida en los libros o en la propia vida, o el solaz propiciado por el cuerpo de una muchacha —Alar—, un banquete o unas abluciones —el dueño de la mansión—, convirtiéndose, así, en portavoces de una visión posmoderna, esto es, individualista, impasible y gozona, de la existencia.

Sí, mediante estos personajes hastiados, que lo saben todo y que siempre terminan pregonando la vanidad de toda lucha, mas, en todo caso, como los habitantes de la mansión, comen, beben y fornican aun a expensas de víctimas ignorantes, la obra de Mutis está contribuyendo a: "Proyectar los nuevos caracteres de una sociedad en transformación, como es la colombiana de hoy, dentro del gran énfasis que este gobierno del Salto Social ha puesto en la educación..."

ANTONIO SILVERA ARENAS

La "selva oscura" de un escritor

Muertes de fiesta

Evelio José Rosero

Editorial Planeta, Santafé de Bogotá, 1996, 327 págs.

Hay un momento crucial en la vida de todo auténtico escritor. No es el momento inicial de la resolución, pues éste, mal que bien, generalmente está respaldado por una confianza dominante que no permite el cuestionamiento ni la duda. Se trata del momento en que el escritor, como cualquier ser humano, se halla en su propia "selva oscura", para decirlo con las certeras palabras de Dante.